

y social de los habitantes. Si como Cogolludo <sup>1</sup> y Torquemada dicen, hubo alguna colonia chichimeca ó acolhua que aportase á Yucatán, sólo en el sentido que hemos explicado es como la debemos considerar, y no como una gente que viniese especial y principalmente á poblar esta tierra. Es incontestable argumento, á este respecto, el de la lengua yucateca ó maya, siempre antigua, siempre invariable. Cogolludo citando á Torquemada, dice lo siguiente: “de tal suerte fueron aumentándose (los chichimecas) y ocupando la tierra, que en poco más de trescientos años se extendieron por la mayor parte de la Nueva España, desde la una costa del Norte hasta la otra del Sur, corriendo todas las tierras medias que hay al Oriente, en que se incluye esta de Yucatan, hasta la de Hibueras ú Honduras: que por esta parte la gente yucateca parece ser descendiente de las familias chichimecas y acolhuas, que viniendo del Poniente, por las mansiones que el P. Torquemada refiere, poblaron la Nueva España.” Pero este mismo Torquemada, nos proporciona el argumento contrario de la lengua, pues él, citado por Pimentel, <sup>2</sup> dice así: “El reino de Yucatan, que corre por más de trescientas leguas, así como fué poblado

<sup>1</sup> Cogolludo. *Historia de Yucatan*, lib. IV, cap. III.

<sup>2</sup> Pimentel. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico*, tom. II, pág. 4. Primera edicion, en Méjico, año de 1862.

de gentes, fué tambien regido de señores particulares, que es el estado de los reyes. Gobernábanse por leyes y costumbres buenas; vivían en paz y en justicia, que es argumento de su buen gobierno; *y alude mucho á esto ser todos de UNA LENGUA, que no admira poco que tanto gentío y tan extendido, en término de tantas leguas, se entendiese con UN PROPIO LENGUAJE.*”

Y bien, este único y propio lenguaje, está ya dicho, siempre fué y es el yucateco ó maya. Así, pues, á la raza maya no la encontramos derivándose de ésta ó aquella otra (á no ser de la tulteca), ni alterándose ó variándose por otras, sino que es enteramente original y antigua, y pertenece por consiguiente á la clase de los pueblos más principales y típicos de la gran familia humana, acaso desde los tiempos primitivos.

## CAPITULO IV.

### Idioma de los mayas.

A causa de la antigüedad histórica de los yucatecos ó mayas, su idioma es hoy uno de los más interesantes para el estudio de los sabios, y la ciencia espera mucho para la historia y la filosofía, del estudio filológico de él.

A causa de la inmensa utilidad de la locucion humana, y con motivo de su clasificacion en tantos y tan distintos idiomas y dialectos

cuantos son los pueblos ó naciones en que se ha ramificado la familia humana, ha venido á ser, desde época inmemorial, para las investigaciones científicas, uno de los más importantes y más curiosos objetos. El idioma que hablaba la humanidad ; fué siempre múltiple, ó primitivamente fué uno solo? Si fué siempre múltiple ; cuáles son, por decirlo así, las lenguas madres? Si fué uno solo al principio ; cuál ha sido éste? ; cómo se formaron los demas? Hé aquí las cuestiones que desde muy antiguo se han empeñado en resolver los filólogos. Pero la filología, así considerada, constituía una ciencia de muy estériles frutos, y cuando más, de sólo curiosas investigaciones, habiéndose fijado su empeño, principalmente y por mucho tiempo en llegar á descubrir cuál había sido el idioma primitivo, toda vez que la autoridad venerable de la Historia Sagrada y de la tradicion unánime de los pueblos, asegura la unidad primitiva del lenguaje y de su confusion ó multiplicacion posterior.

Ha cambiado de direccion y de objeto, en los tiempos modernos, la lingüística, llevando á un punto más elevado y verdaderamente importante sus afanes y sus miras. Se ha propuesto ahora conocer prácticamente los idiomas todos del mundo y compararlos entre sí, no yá precisamente para descubrir el idioma primitivo, sino para llegar á fijar por este camino la histo-

ria de todos los pueblos, sus peregrinaciones, sus separaciones y sus mezclas, su respectivo engrandecimiento y degradacion, sus monumentos, sus tradiciones, sus misterios todos en fin. Tan filosófico objeto hace hoy en día toda la nobleza é importancia de la lingüística, que se denomina tambien filología ó etnografía, habiendo sido Leibnitz el primero que tuvo la gloria de señalar á esta ciencia su verdadero camino y objeto. “En vez de reducir el estudio de las lenguas, dice Viseman, hablando de Leibnitz, al inútil objeto seguido por los primeros filólogos, descubrió é indicó su utilidad con relacion á la historia, para seguir el rastro de las emigraciones de los primeros pueblos, y para penetrar la oscuridad en que están envueltos sus documentos más antiguos y más ciertos.” Y en verdad que para tan grandioso fin, no podía señalarse vía más fiel y segura que la lengua, y hé aquí la razon por qué los sabios dan actualmente á la lingüística una preferencia muy notable y extraordinaria. “Las lenguas, dice un autor, son los mejores retratos de las naciones que las hablan. Una nacion altamente civilizada no puede hablar un idioma pobre y rudo, y cuando vemos á naciones bárbaras hablar idiomas cuya estructura gramatical es perfeccionada en sumo grado, la conclusion natural será que estas naciones han tenido otros tiempos más felices, y que por desgracias nacio-

nales, por conquistas, opresiones ó aislamiento, han olvidado el uso de aquel instrumento que sólo pudo hacerse tan perfecto por medio de su alta civilización pasada. La lengua es, pues, el mejor y más fiel monumento histórico, aún después de la muerte de las naciones, y cuando contemplamos las obras de Demóstenes y de Cicerón, sentimos la desaparición de aquellas naciones..... La lengua es la prueba infalible de la civilización presente ó pasada de las naciones.”<sup>1</sup>

Es indudable, por los datos que suministran la razón y la experiencia, que el mejor y más verídico monumento de un pueblo es la lengua que habla, y tiene por consiguiente para la historia un mérito de inmensa valía. Por eso la historia es, como ha dicho un filólogo mejicano, la primera ciencia que recibe poderosos auxilios de la filología. “Los hombres, dice, no conservan ya el recuerdo de una gran parte de los acontecimientos pasados; los documentos que acreditan el origen de muchas naciones se han perdido, ó se hallan tan confusos, que es precisa una nueva luz que los ilumine: muchos pueblos se encuentran mezclados unos con otros, sin saber si fueron hermanos ó huéspedes, amigos ó enemigos, conquistadores ó conquistados. Basta fijar la vista en nuestro propio suelo, en

<sup>1</sup> Hassey. *Estudio de la literatura alemana*, IV.

Méjico. ¿Cómo conocer las familias que le habitan? ¿cómo clasificarlas? ¿cómo saber su origen? No hay otro medio sino el estudio y clasificación de sus lenguas, y lo mismo sucede respectivamente en los otros países.”<sup>1</sup>

Mr. Balbi, cuyas palabras reproduce el autor que acabamos de citar<sup>2</sup>, dice así, con incontable y sencilla elocuencia: “Qué es *nación*? No se puede responder de una manera conveniente á esta pregunta tan interesante para el geógrafo, el filólogo y el historiador, sin ayuda de la lingüística, pues es la única ciencia que suministra los elementos que determinan el carácter más constante que distingue una nación de otra.... El nombre de nación, en el sentido político ó histórico, es tan variable como los acontecimientos que cambian tan frecuentemente la faz de la tierra..... La lengua es el signo característico que distingue una nación de otra, y á veces es el único, porque todas las otras diferencias producidas por la diversidad de raza, de gobierno, de usos, de costumbres y de religión, ó no existen, ó bien ofrecen matices casi imperceptibles. ¿Qué diferencia esencial presentan entre sí las principales naciones de Europa si no es la de la lengua?.... Sólo, pues, por el exámen de los idiomas que hablan los

<sup>1</sup> Pimentel. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico*. Introducción.

<sup>2</sup> Op. loc. cit.

diversos pueblos de la tierra, se puede llegar al origen primitivo de las naciones que la habitan. La historia no puede guiarnos en esta investigación, sino hasta los tiempos á que alcanza, y aún eso no es posible sino respecto al corto número de las naciones que poseen anales, ó aquellas de las que se conservan algunos recuerdos por historiadores extranjeros. El mayor número de las naciones del mundo está fuera de su alcance; pero se presenta la etnografía para ayudarnos, por medio de la sabia aplicación de los hechos que ha recogido, á llegar hasta el origen primitivo de las diferentes naciones. Si se ha dicho con razon que la geografía y la cronología son los dos ojos de la historia, me parece que la etnografía es para ambos lo que la cronología es para la historia. Sin una división bien distinta de las fechas y de las épocas, todo es confusión en esta última: sin la distinción bien precisa de los pueblos, la historia y la geografía se vuelven un verdadero caos, un laberinto donde se pierden los más claros talentos, los sabios dotados de la más vasta erudición."

Y bien, si la lingüística, como por lo expuesto se ve, está llamada á hacer una tan importante revolución en el mundo científico, por la misma razon no hay en el globo lengua alguna ó dialecto que no merezca un atento estudio; no hay pueblo en la tierra, por ínfimo y

despreciable que parezca, cuya habla no constituya para el verdadero sabio, una fuente de especulación científica. Es, pues, indudable, por estos antecedentes, que poseyendo el pueblo maya un idioma tan especial y notable por mil títulos, presenta también bajo este aspecto todo el interés que es común á todos los pueblos que poseen un idioma propio y especial. Pero fuera de esto, tiene el idioma yucateco ó maya otros motivos especiales de consideración histórica y filosófica, y á la verdad, en un grado de altura poco común á otras lenguas. Hemos dicho que antiguamente la lingüística sólo tenía un objeto casi del todo estéril, pues en lo general, sin dársele ninguna importancia propia á las diferentes lenguas de los pueblos, no se las estudiaba sino para pasar por encima de ellas, abandonándose las luego, con la sola idea dominante de proseguir hasta llegar al descubrimiento de la lengua primitiva: no merecían, por tanto, la predilección de los filósofos, sino muy contados idiomas, como eran aquellos que tenían extraordinario mérito por su carácter de venerable antigüedad ó por su riqueza. Y es cosa rara, que no dejaremos de hacer notar de paso, que aún dentro de los límites de esta esfera, tan poco filosófica como reducida y estéril, encontramos al idioma yucateco, á este idioma americano, capaz de obtener aquella importancia que por mucho tiempo reclamaron para sí

los idiomas más clásicos de la antigüedad: la aproximación á la lengua primitiva del hombre. "Es muy probable, dice un autor, con motivo de exponer los estériles trabajos de los filólogos antiguos, y la necesaria consecuencia á que da lugar la certidumbre de un primer idioma fundamental, es muy probable, según documentos recientemente hallados en las misiones de la Alta California y Yucatan, que existía realmente aquel continente fabuloso de Atlantis, del cual dice la historia llegaron los primeros habitantes á España, y que Yucatan, país de una civilización probablemente tan antigua como la de Persia y Egipto, nos presenta en la hermosa lengua maya un verdadero y ménos corrompido vástago del idioma de Adán."<sup>1</sup>

Pero puesto que una mejor y más sabia filosofía ha señalado el blanco y la ruta que debe seguir la verdadera ciencia filológica, principalmente en pró de la historia de la humanidad, bajo este respecto es en el que debemos buscar toda la importancia especial que el idioma maya pueda tener.

Cuando Colon abrió para el mundo las puertas de otro nuevo y desconocido, las riquezas de Méjico y del Perú se presentaron de tal manera valiosas y espléndidas en las imaginaciones ardientes de aquel siglo, que se llevaron casi to-

<sup>1</sup> Hassey. *Estudio de la literatura alemana*. II, pág. 12.

tal y exclusivamente la atención universal. Entónces Yucatan, la pobre península que se avanza á la entrada del Seno Mejicano, y la primera por donde entraron los europeos para dirigirse hasta el corazón del gran imperio de los Motezumas, destituida como se halla de minas de oro y plata, de ninguna manera obtuvo el gran prestigio y fama que los ricos suelos de Méjico y del Perú. Pero discurrendo al través de sus silenciosas florestas, y observando los tesoros grandiosos de otro género, que entre ellas se ocultaban, un sabio misionero, un observador á quien no deslumbraba el brillo del oro que los conquistadores buscaban en las entrañas del Nuevo-Mundo, absorto en presencia de unas majestuosas ruinas, verídicos monumentos de una antiquísima civilización, abrió el libro de sus apuntes, y más noblemente gozoso con su ignorado hallazgo, que los nuevos poseedores del oro americano, escribió estas palabras: «Si Yucatan hubiere de cobrar nombre y reputación con muchedumbre, grandeza y hermosura de edificios, como lo han alcanzado otras partes de las Indias con su oro, plata y riquezas, ella hubiera extendiéndose tanto como el Perú y la Nueva-España, porque es así, en esto de edificios y muchedumbre de ellos, la más señalada cosa de cuantas hasta hoy en las Indias se han descubierto, porque son tantos, y tantas las partes donde los hay

y tan tiene edificados, de cantería, á su modo, que espanta." <sup>1</sup>

El célebre Fr. Bartolomé de las Casas, citado por el historiador López de Cogolludo, dice en su historia apologética: «Ciertamente, la tierra de Yucatan da á entender cosas muy especiales y de mayor antigüedad, por las grandes, admirables y excesivas maneras de edificios, y letreiros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte se encuentran.» <sup>2</sup>

El baron de Humboldt, ha dicho «La Península de Yucatan nunca estuvo sujeta á los reyes mejicanos ó aztecas; y con todo, los primeros conquistadores Bernal Díaz, Hernández de Córdoba y el valeroso Juan de Grijalva, se quedaron admirados de lo civilizados que estaban los habitantes de esta península. Hallaron casas construídas de piedra con argamasa de cal, edificios piramidales (teocalis) que ellos compararon con las mezquitas de los moros, campos cercados, la gente vestida, civil y muy diferente de los indígenas de la isla de Cuba.» <sup>3</sup>

Pues bien, aquel renombre que dice el Illmo. Sr. Landa, que si llegara á obtener Yucatan por el prestigio de sus monumentos históricos, igua-

<sup>1</sup> Fr. Diego de Landa, *Relacion de las cosas de Yucatan*, apud Brasseur.

<sup>2</sup> Cogolludo, *Historia de Yucatan*, lib. IV. cap. II.

<sup>3</sup> Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, lib. III, cap. VIII.

laría ó superaría á la fama del oro y la plata de Méjico y del Perú, á causa de la originalidad grandiosa y estupenda de una arquitectura é inscripciones que en otra ninguna parte se encuentran, como dice Las Casas, y que causan admiracion, como dice Humboldt, ese renombre, decimos, ha aparecido por fin con todo su esplendor en el horizonte del mundo sabio, y está dando hoy á Yucatan más gloria y reputacion, que el que en los días de la conquista dieran á Méjico y al Perú sus ricas minas de oro y plata. La ciencia arqueológica ha hallado en Yucatan un rico campo á sus tareas, y al encontrarse sin clave cierta y segura para descifrar una historia tan interesante, funda con razon en el estudio de la lengua maya todas sus esperanzas, porque conforme al pensamiento de Leibnitz, la gran utilidad de la lingüística es para la historia el guía más seguro para seguir el rastro de las emigraciones de los primeros pueblos, y para penetrar la oscuridad en que están envueltos sus documentos más antiguos y más ciertos.

Ved así cómo la importancia del idioma yucateco está en razon directa de la alta importancia de la historia yucateca, de la que, hallándose hoy muy directamente ocupados los sabios de ambos mundos, hacen tambien una estimacion especial de todo cuanto atañe al idioma. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Entre otros muchos sabios filólogos de América y Eu-

Para asignar hoy el origen de la lengua maya ó yucateca, sea que se demarque la lengua ó lenguas en que encuentre sus raíces y de que se hubiese ido formando, ó sea que se designe el origen del primer pueblo ó familia que le hubiese hablado, del uno ó del otro modo, habrá siempre de procederse por una demostración *á posteriori*. Porque hasta que la filología haya terminado sus trabajos, si es posible, acerca de este idioma, hasta que, por haberse alcanzado de él un conocimiento exacto y perfecto, pueda haber sido comparado con los demás idiomas del mundo, será cuando se llegue á designar el verdadero origen de este tan antiguo como rico y monumental idioma, como se descende desde las ramas de un árbol corpulento hasta las profundas entrañas de la tierra, para ver dónde tienen su asiento las dilatadas raíces, y de donde procede la sávia de que se nutre. No es, pues, ahora, no es *á priori* como se

---

ropa, y á más de nuestros sabios nacionales los señores Icazbalceta y Pimentel, sabemos que se ocupan muy especialmente de la lengua maya el Abate Brasseur de Bourbourg, frances, y el Dr. D. H. Berendt, alemán, y nos constan personalmente los extensos trabajos de este último. El progreso de la ciencia espera mucho de ellos, y el primero ha publicado ya obras que contienen apuntaciones y documentos de gran interes. — Esto decíamos hace doce años, pero hoy, 1881, la muerte nos ha arrebatado á los dos sabios citados Brasseur y Berendt. Este último parece que ha dejado inéditas sus obras sobre la lengua yucateca

puede decir de dónde toma origen. Éste será el último resultado de las investigaciones filológicas, á cuyo término, la historia yucateca, la historia americana, la historia de la humanidad, dejará caer muchos de los tupidos velos que áun la cubren.

Sin embargo, la historia, en cuanto se alcanza, designa, como se ha visto, al pueblo maya, un origen tulteca. Y si de las investigaciones etnográficas ha de llegar á obtenerse un resultado histórico, no por eso los pocos precedentes históricos dejan también de servir de guías á las investigaciones de los filólogos. Así, las tradiciones históricas encaminan á la filología, y ésta acabará por ampliar y asegurar la historia. Ateniéndonos á ésta, la lengua maya parece, á no dudarlo, que debe ser hija de la tulteca; y ¿quién sabe si no originariamente la tulteca misma? Pues si muchos tienen á la azteca por tulteca, debe tenerse en cuenta que hay muchas dudas y cuestiones sobre si el azteca fué el idioma propio, natural y exclusivo de los antiguos tultecas, ó si fué otro que desapareció como desapareció aquella célebre nación. Verdad es que D. Francisco Pimentel en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico,» dice: «Las noticias históricas que tenemos sobre esos pueblos (los nahualtecas) están *conformes* en que los antiguos tultecas y las siete tribus nahualtecas tenían un mismo origen

y hablaban la misma lengua que era el mejicano, nahuatl ó azteca;»<sup>1</sup> pero el célebre historiador D. Francisco Javier Clavijero, á pesar de haber llevado con Boturini esta misma opinion, que despues han seguido los más escritores mejicanos, revela como existente y difundida entre la generalidad de los autores, la opinion contraria, con estas palabras: «Yo *no dudo* que la lengua propia de los chichimecas antiguos fuese la misma de los acolhuas y los nahuatlaques, esto es, la mejicana (ó azteca). Lo mismo *me parece* de los tultecas, *por más que digan otros autores*, ni he podido convencerme de lo contrario despues del más diligente estudio de la historia..... No hallamos un solo argumento en que pueda apoyarse la *opinion contraria, aunque tan comun entre los autores.*»<sup>2</sup> La fuerza con que este ilustre escritor defiende *su parecer*, prueba no sólo la existencia de la duda, sino el calor de la cuestion que acabamos de indicar. Hay, en efecto, tradiciones muy sólidas y respetables sobre un idioma antiguo americano que desapareció de la region de Anáhuac, así como que de esta desapareció la antigua nacion de los tultecas. Ser pues el pueblo maya de origen conocidamente tulteca; ser de una an-

<sup>1</sup> Pimental, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico*, tom. I. pag. 154

<sup>2</sup> Clavijero, *Historia antigua de Méjico*, lib. II.

tigüedad tan remota que se pierde en la oscura noche de los tiempos; ser la nacion tulteca la más antigua y la más civilizada de la América; haber ella desaparecido de la tierra de Anáhuac; haber en ésta ciertas tradiciones de un lenguaje olvidado; ser los monumentos de los mayas los más grandiosos, los más abundantes y los más perfectos y originales ó especiales que llaman ahora la atencion de todos los sabios; y ser, en fin, su idioma maya, tan antiguo, tan monumental y por innumerables títulos tan notable; argumentos son todos estos que bastan para despertar á lo ménos la duda, sobre si será este idioma, más bien que el azteca, el propio y original de la antiquísima nacion de los tultecas. Y si comparamos con estas poderosas razones, la más fuerte que se ha hecho pasar en favor de la opinion que defiende que el idioma mejicano fué el de los tultecas, la duda quedaría, no sólo muy arraigada, sino más distante de poderse resolverse en favor del mejicano. Esta razon, la más fuerte, consiste en que el mejicano ó azteca es poseído por algunos pueblos de Nicaragua y Guatemala, y que puesto que sólo se sabe la inmigracion de los restos de la nacion tulteca á aquellos lugares, debe presumirse que ellos llevaron aquel idioma, y que por consiguiente era el suyo. Pero es seguro y constante, como se ve por pruebas y testimonios irrefragables, que los restos de la nacion tulteca



emigraron no sólo á Nicaragua y Guatemala, sino especialmente á Yucatan, y que por consiguiente, el mejicano se hablaría tambien en esta Península, siquiera por alguna tribu, ó por lo ménos se encontrarían sus vestigios, puesto que le habrían traído los tultecas, como le llevaron á Guatemala. Mas nada de esto, sino todo lo contrario. Miéntras que en Guatemala, en el Palenque, en Honduras, en Tabasco y otras partes en donde se encuentran huellas de los tultecas, se observa un notable rastro de la lengua maya, en Yucatan, fuente nativa de esta lengua, no se encuentra más rastro del azteca ó mejicano que de unas cuantas palabras, que fueron introducidas despues de la conquista española.

Clavijero, como se ve por las palabras que de él hemos transcrito, entiende que el nahuatl ó azteca fué no sólo el idioma propio y natural de los tultecas, sino tambien de las siete naciones nahuatlaques, de los chichimecas y de los acolhuas. Mas el caballero Boturini difiere de esta opinion, pues aunque supone que el nahuatl ó azteca fué el idioma de los tultecas, assera que no lo fué de los aztecas y de las otras naciones, sino que éstas hubieron de abandonar el suyo, adoptando el de los tultecas. “Las naciones chichimeca, mejicana, teochichimeca y otras muchas, dice, repudiaron sus lenguas nativas para ornarse de la *nahuatl*, que en breve

tiempo se hizo la comun lengua de las córtes indianas.”<sup>1</sup>

El Sr. Pimentel combate á Clavijero, á fin de probar que los chichimecas no eran de la misma lengua que los tultecas.<sup>2</sup>

La cuestion indicada es, pues, palpitante entre los autores, y es necesario que la lengua maya comience á ocupar en ella su lugar, como en efecto yá lo ocupa de poco acá, de una manera extraordinaria. Esta noble contienda, cualquiera que llegara á ser su último resultado, va desde luego aclarando la historia y encaminándonos al conocimiento del origen de la lengua yucateca.<sup>3</sup>

En cuanto á las propiedades de esta lengua, diremos que es enteramente expresiva y abundante. Para la expresion de las ideas é impresiones imaginativas y patéticas, para las de gran movimiento y de descripcion, para los asuntos tristes y aflictivos, así como tambien para rogar y para ultrajar y deprimir, cierta-

<sup>1</sup> Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, § XV.

<sup>2</sup> Pimentel, *Diccionario de Historia*, tom. VII, art. *Texcoco*, y en el *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico*, tom. I, pág. 155.

<sup>3</sup> Podrá verse en el Apéndice nuestro artículo “Sobre la historia de la lengua maya,” acerca del “Ensayo sobre la antigüedad de la misma,” por el Sr. Dr. Augustus Le Plongeon.